

POR SONJA FRIEDMANN

En el siglo XIX, los judíos tuvieron la oportunidad de salir de los ghettos y mezclarse con sus vecinos *goim*, gracias a las reformas sociales que siguieron a la Ilustración europea.

Frente a la ley, se convirtieron en ciudadanos de iguales derechos y ello les abrió las puertas de actividades que hasta entonces les estaban vedadas, incluyendo el estudio en universidades y el ejercicio de las artes.

La consecuencia de esto fue, por una parte, la constitución de una burguesía judía acomodada y por otra, la formación académica y el ejercicio profesional de destacados pintores judíos.

El estilo Biedermeier

Entre los años 1820 y 1850, después de las guerras napoleónicas, se difundieron casi simultáneamente en Alemania y Austria dos tendencias artísticas dominantes: el estilo neorrenacentista (o neoclásico) y el Biedermeier, cuyo nombre derivó de un personaje literario de Ludwig Eichrodt, que satiriza al burgués bien alimentado (*bieder* = simple, sencillo).

Las principales características de este último son la solidez y la comodidad, con cierta elegancia sin pretensiones.

De hecho, la burguesía adaptó a su medida las directrices del vivir aristocrático, lo que se hizo posible, también, por la creciente industrialización.

Según el catálogo de una reciente exposición en la Galería Albertina de Viena, "en pintura, el Biedermeier refleja el ámbito burgués, sencillo, gozoso, afable y conformista".

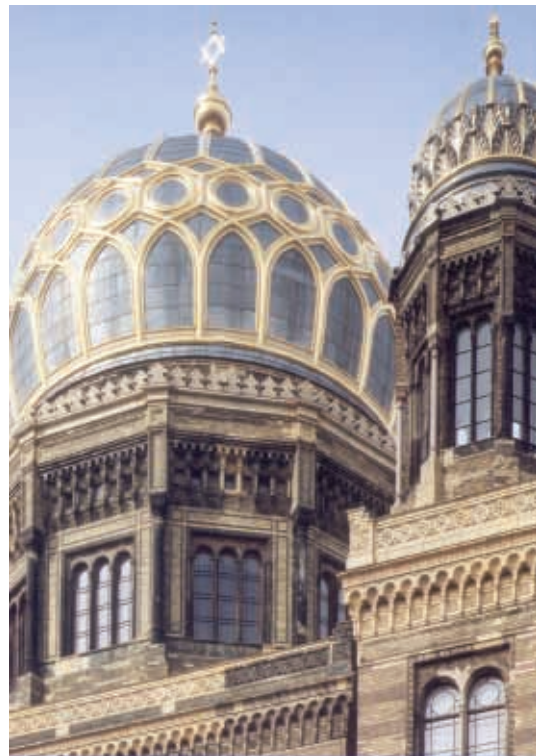
No hay imagen mejor asociada al período Biedermeier que aquella de la familia: políticos, militares, clérigos, comerciantes y artistas, con sus mujeres e hijos alrededor, que dan la bienvenida al visitante en sus recibos, en una especie de mini-show de "feliz vida de familia".

Retratos familiares en la Neue Synagoge

Los judíos ricos no fueron ajenos a

Una familia judía alemana según

JULIUS MOSER



esta moda. Este tipo de cuadros se expuso entre el 6 de octubre de 2004 y el 16 de enero de 2005 en el Centrum Judaicum de Berlín, que funciona en la Neue Synagoge, en Oranienburg Strasse, números 28 al 30, bajo el título "Retratos Familiares de la Sociedad Judía". La exposición permitía hacer comparaciones entre imágenes familiares de distintas épocas, ilustrando los cambios históricos constantes, hasta el siglo XX.

El marco no podía ser más adecuado a la muestra; el imponente edificio del templo, consagrado en Rosh Hashaná de 1886, logró permanecer casi intacto tras la tristemente famosa Kristallnacht de 1938, pero sufrió, en cambio, la destrucción de su mayor parte por los bombardeos aliados.

Hoy se mantienen en todo su esplendor la maravillosa cúpula y ambas graciosas torrecillas laterales, con la totalidad de la fachada. En el interior, y protegiendo las zonas en ruinas, se abrió en 1995 el amplio sector

que alberga el museo y las exposiciones transitorias.

Los Manheimer

El vivaz retrato de familia del comerciante berlinés Moritz Manheimer, pintado en 1850, que pertenece a la colección permanente del Centrum Judaicum, nos muestra una familia bien constituida, culta y con interés en el arte y nos dice mucho de la autoimagen y los valores de la burguesía judía, en el área, no exenta de conflictos, entre el autorretrato público y la intimidad familiar.

Observamos las sencillas entretenimientos de una velada festiva, con los personajes luciendo sus mejores atuendos, en un salón decorado con cuadros y muebles de finas tapicerías. Además de la presencia del piano, la típica estufa de cerámica utilizada en Europa del Norte, se destaca en un rincón de la habitación.

El cuadro es un óleo sobre lino, de 96 por 126 centímetros, que fue obsequiado al museo por Mary Blaschko. Ignoramos cómo había llegado a sus manos. Mantenido en excelentes condiciones, no resultó necesario restaurarlo aunque, sometido a una cuidadosa limpieza, reveló un colorido más vivo, especialmente en la pureza de los blancos y el rojo de la cortina del fondo, que el que se apreciaba al recibirlo.

Un artista poco conocido

Del pintor, Julius Moser, se sabe muy poco. Vivió entre 1805 y 1879, estudió en la Academia de Berlín con A. Fisher, permaneció por más de dos años, ya cincuentón, en Roma y París y, ya muy anciano, ejerció como profesor de arte en su ciudad natal, Berlín.

Aparte del retrato familiar que aquí reproducimos, sólo se conoce otro cuadro suyo: "Grupo siciliano de niños", un óleo de 100 por 73 centímetros. Es probable que otras de sus obras se encuentren en los salones (o las buhardillas) de los descendientes de sus modelos.

Bibliografía

- Catálogo del Centrum Judaicum.
- www.judaicum.de
- <http://juedisches-museum-berlin>
- <http://www.wien.info>
- Los judíos en la cultura alemana. Enzo Traverso. 1989.

El banco israelí
con mayor
presencia
internacional

Oficina de Representación Bank Hapoalim Chile
Tel.: (56-2) 2998100 Fax: (56-2) 2998110

 **bank hapoalim**

www.bankhapoalim.com

